



Consagración a Nuestra Señora de Guadalupe

Novena de Preparación (del 3 al 11 de diciembre)

Señora de Guadalupe, concédenos la gracia de consagrarnos verdaderamente a ti y entregarnos plenamente a tus manos maternales, para que nos formes en santos. Te amamos, María, y damos gracias a Dios por haberte dado como Madre. ¡Que te amemos cada día más y te imitemos en todas tus virtudes! Prepáranos para que te consagremos por completo.

Recuerda, oh piadosísima Virgen de Guadalupe, que en tus apariciones celestiales en el monte del Tepeyac, prometiste mostrar tu compasión y piedad a todos los que, amándote y confiando en ti, buscan tu ayuda y te invocan en sus necesidades y aflicciones. Prometiste escuchar nuestras súplicas, enjugar nuestras lágrimas y darnos consuelo y alivio. Jamás se ha sabido que alguien que haya acudido a tu protección, implorado tu ayuda o buscado tu intercesión haya sido desamparado. Inspirados por esta confianza, acudimos a ti, oh María, siempre Virgen Madre del verdadero Dios! Aunque afligidos por el peso de nuestros pecados, venimos a postrarnos ante ti. Confiamos plenamente en que, bajo tu sombra y protección, nada nos turbará ni nos afligirá, ni debemos temer la enfermedad, la desgracia ni ninguna otra pena. Oh Virgen de Guadalupe, quieres permanecer con nosotros a través de tu admirable imagen, tú que eres nuestra Madre, nuestra salud y nuestra vida. Poniéndonos bajo tu mirada maternal y recurriendo a ti en todas nuestras necesidades, no tenemos que hacer nada más. Oh Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas, sino escúchanos y respóndenos en tu misericordia. Amén.

Oración de Consagración (12 de diciembre)

Nuestra Señora de Guadalupe, siempre perfecta Virgen María, Madre del único Dios verdadero y Madre mía, me consagro a ti y todo lo que tengo hoy y para siempre. Te ofrezco mi alma, mi cuerpo, mi vida, mi muerte y todo lo que vendrá después. Pongo todo en tus manos.

Oh Madre mía, cubre mi alma con tu manto virginal y maternal y concédeme la gracia de la pureza de corazón, alma y cuerpo, para que pueda amar a tu Hijo perfectamente, como su Sagrado Corazón desea que lo ame.

Guárdame siempre a la sombra de tu protección, guárdame en el hueco de tu manto y en el cruce de tus brazos, para que permanezca siempre cerca de tu Inmaculado Corazón. Como eres mi verdadera Madre, permíteme ser un verdadero hijo para ti... Me entrego por completo a tus brazos maternales para que me guíes, me guíes y me formes, como hiciste con tu Hijo Amado. Concédeme que, como tu hijo pequeño, permanezca siempre cerca de ti, que mantenga siempre mi mirada fija en ti y que pueda imitarte en todas tus virtudes, especialmente en tu confianza, tu humildad y tu amor. Ya que me entrego a ti hoy y me confío enteramente a ti, te pido que, por el Espíritu Santo, ayudes a formar en mi alma la imagen bendita de tu Hijo. Nuestra Señora de Guadalupe, que concebiste sin pecado original, ¡ruega por nosotros que recurrimos a ti!

Preguntas frecuentes:

¿Qué es la consagración mariana?

La consagración mariana consiste en entregarnos por completo a María, para que ella, por el Espíritu Santo, pueda hacernos grandes santos y guiarnos a Cristo. En su libro «33 días hacia la gloria de la mañana», el P. Michael Gaitley escribe: «Ella es nuestra madre espiritual». En otras palabras, así como su tarea hace unos 2000 años fue dar a luz a Cristo, alimentarlo y nutrirlo, y ayudarlo a crecer y desarrollarse como hombre, así también, desde que aceptó ser la otra de Jesús hasta el fin de los tiempos, la tarea de María es dar a luz espiritualmente a los cristianos, alimentarlos y nutrirlos con gracia, y ayudarlos a alcanzar la plenitud en Cristo. En resumen, la labor de María es ayudarnos a crecer en la santidad. Su misión es formarnos santos».

¿Por qué es importante la consagración mariana?

En resumen, la consagración mariana es un atajo hacia la santidad. Como dijo San Luis de Montfort: «María es el camino más seguro, fácil, corto y perfecto para acercarse a Jesús».

¿Cuál es la parte más importante de la consagración mariana?

Lo más importante es entregarnos totalmente a María, confiarnos totalmente a Ella cada día, cada vez más, y decir con Ella: «Fiat mihi...hágase en mí...» para que Ella pueda cumplir su tarea de guiar nuestras almas y formarlas como formó a Cristo.

